

A mi amigo Octavio

Beatriz Jatem

Querido Octavio,

Hoy más que nunca se hacen tan vigentes tus ideas acerca del concepto de identidad nacional. Cada día esta identidad se hace más compleja y enigmática. Ahora estamos en el año 2017 y yo concretamente resido en Texas, Estados Unidos. En los últimos dieciséis años, la inmigración y la diversidad humana han despertado inquietudes acerca de lo que significa ser estadounidense o “americano” y que merecen la pena ser revisados desde un punto de vista más humano e íntimo. Cómo me encantaría que estuvieras entre nosotros para ayudarme a descifrar lo que soy como ciudadana del mundo, o por lo menos para que me escucharas sin prejuicios, temores o intenciones ocultas. Sé que tú como mexicano podrás entender mis emociones y sentimientos encontrados, pero que en definitiva forman parte de mi esencia y mi fuerza guiadora hacia un futuro mejor.

Primero que nada, permíteme presentarme. Mi nombre es Verónica Fernandez, nací en Chihuahua, México pero mi familia y yo nos vinimos a Texas cuando tenía dos años. Nuestra llegada a Estados Unidos fue bastante difícil porque tuvimos que cruzar el gran muro de la frontera. Sí, mis padres y yo llevamos la máscara de ilegales. Yo he sido hasta ahora beneficiada por el programa DACA que me permite trabajar y no sufrir de deportación por un período de dos años. DACA ciertamente ha sido una bendición pero también he tenido que pagar un alto precio para poder demostrar que sí valgo la pena. Sin embargo, el gobierno de este país quiere acabar con este programa, generando así un futuro incierto con posibilidades de deportación a un país que realmente no es nuestro.

El discurso del actual presidente, Donald Trump, ha sido muy dañino para la sociedad americana. Ahora puedo entender y vivir en carne propia lo efectivo que es despertar e inculcar el miedo y el aislamiento en una nación. El discurso de esta persona y su comportamiento ha aumentado el rechazo, la violencia y el recelo entre las diferentes clases socio-económicas y raciales que conviven en este país. Ya lo creo que esas características del mexicano de ser reservado ante el mundo externo y receloso ante sus similares también las estamos manifestando en este país. La psicología servil que padecen los mexicanos también la padecemos nosotros en este lado de la frontera. Es agotador para mis padres vivir en constante angustia por si la migra se los lleva. Esos del ICE, infunden terror a muchas familias, y así como el hielo, su frialdad calculadora no

le vale separar familias, dejar niños huérfanos, con tal de cumplir con la ley.

Todos los días veo tanto en mi familia como en las miles de familias mexicanas que también están en esta misma situación todo lo contrario a lo que se cree de nosotros. Desde que llegamos aquí mis padres han tenido hasta dos y tres trabajos para poder mantener a la familia y ayudar en lo que se pueda a los familiares que están en México. Muchos ahogamos nuestra angustia en el trabajo, fuerte y quebrantador, el que nadie más quiere hacer, pero que es necesario. Con frecuencia sufrimos y lloramos en silencio, aguantamos en silencio, pero seguimos adelante sin levantar una queja, tal como los obreros serviles al Estado.

Se me han impuesto la máscara de criminal, de transgresor, que soy un obstáculo que impide *Make America Great Again*. *Has it ever NOT been great?* Again... este again evoca al pasado, a un pasado donde había segregación racial y donde los blancos eran reyes y señores. Again... con esta palabra quisiera mirar atrás, volver al origen, así como tú se lo planteas a los mexicanos. Volver al origen es volver a la tierra, entonces los blancos se apoderaron de esta tierra, la que pisamos hoy en día, por las mismas razones o por otras muy similares por las cuales mi familia emigró. Pero claro, ellos portan la máscara de *pioneers*, de conquistadores. Me pregunto si los americanos nativos también cargan con el sentimiento de culpa de los mexicanos. Mucha agua ha corrido y realmente me parece inútil pretender que los blancos “sean deportados” al viejo continente, los afro-americanos a África, los hispanos y demás nacionalidades a nuestros respectivos países. Es inútil y absurdo porque Estados Unidos dejaría de ser la nación que Trump tanto defiende. Yo no habré nacido en este espacio geográfico, pero me siento profundamente *Americana*. Me gustan los tacos y las hamburguesas, hablo perfectamente el español y el inglés, me gustan las fiestas y creo que el trabajo trae recompensas, creo en la justicia y en las instituciones democráticas y, al igual que todos, también quiero vivir en un país seguro. El miedo que ha desatado Trump ha creado nuevos fantasmas entre nosotros. Cómo me gustaría hacer una gran fiesta, tan buena como las mexicanas para que todos como sociedad nos abramos, dejemos de un lado los fantasmas imaginarios que nos han inculcado. Creo que nos daríamos cuenta que todos haremos lo que sea para poder subsistir, porque todos tenemos sueños y aspiraciones, todos tenemos ganas de vivir.

Estoy consciente que la vulnerabilidad humana no solo puede ser beneficiosa sino necesaria. Callando se paga un precio muy alto. A veces resiento a mis padres por haberse venido a este país de esa manera, de la ilegal. Pero si realmente me detengo a escuchar mi corazón, yo también hubiera hecho lo que sea por velar y mantener el bienestar de mi familia. No somos criminales como lo es un ladrón o un traficante de drogas, o incluso hasta un violador. Nuestro único delito es querer una vida mejor, poder alcanzar nuestros sueños. Todas estas máscaras impuestas crean un muro de hielo que imposibilita el acercamiento y el entendimiento entre todos los grupos sociales que convivimos en este país.

No voy a negar que a veces tengo sentimiento de culpa por haber incumplido con esta ley. *I didn't get in line and wait for my number*. A veces me pregunto ¿Será que yo también soy una especie de Malinche por haber dejado a un lado a la tierra que me vio nacer, para irme a otra que ofrecía una vida mejor? Realmente, no tuve opción ya que nunca se me preguntó si yo me quería ir. Ahora regresar a México no tiene mucho sentido para mí porque no me identifico ya con los mexicanos. Tomo lo bueno y lo no tan bueno de la cultura mexicana, pero también hago lo mismo con la cultura americana. Mi realidad es que con sus trabas, terror

y violencia afilo mis destrezas y razonamiento. Con mi educación puedo darle una voz a todos aquellos temerosos que aun no consiguen una voz porque conozco y vivo en los dos mundos. Yo soy el puente que puede propiciar el entendimiento ¿Qué mayor demostración de amor por un país puede haber sino la de una persona que trabaja, se educa y desea el bienestar de sus ciudadanos?

Amigo Octavio, tienes razón, aún estamos necesitados de amor, mucho más ahora que estamos en el siglo XXI. Si amar es también combatir, no dejaré de seguir luchando por que haya mayor entendimiento y convivencia en esta tierra a la que siempre le estaré agradecida. La lucha es en varios frentes: la lucha externa es de todos los días contra los fantasmas e impostores que se han perpetuado. Se seguirá peleando con el trabajo y la preparación que nosotros los Dreamers estamos emprendiendo. *We are not just Dreamers, we are making things happen.* Pero también es una lucha interna por dejarme ser vulnerable, dar y recibir (tanto lo bueno como lo malo). Para esos momentos de soledad llevaré conmigo tu poema “Piedra de Sol” para que me de aliento y motivación.

Atentamente,
Tu amiga Vero.

Nota de la autora:

Las ideas planteadas por Octavio Paz en “Los hijos de la Malinche” y “Piedra de Sol” han adquirido un carácter, si se quiere, universal y de suma vigencia, en especial en Estados Unidos. La reciente elección de Donald Trump como presidente, su discurso divisionista y su perspectiva en cuanto a la inmigración a tocado temas que merecen la pena ser examinadas o vistas desde el punto de vista que plantea Paz. El aislamiento político internacional y el divisionismo aumenta los sentimientos anti-inmigración que pueden llegar a ser contraproducentes para esta sociedad. Muchos de los fantasmas ideológicos que se han creado y con los que actualmente luchamos son en parte producto de ese temor y recelo que sentimos entre nosotros. Desconocemos cómo piensan y sienten todos aquellos diferentes a nosotros mismos (en cuanto a miembros de otras razas, etnicidades, etc.) porque nos escondemos detrás de esas máscaras que condicionan nuestro juicio. El desahogo a tomado reacciones violentas entre distintos grupos y se sigue perpetuando la explotación laboral, aspecto que afecta a muchos hispanos. El hecho es que al imponer muros entre nosotros, seguirá existiendo el racismo y la violencia que no nos llevará a ese *Make America Great Again*. El caso de los Dreamers es interesante porque son jóvenes que realmente no conocen y no se sienten identificados con sus países de origen, sino que más bien aman y han hecho suyo el país que ahora amenaza con desterrarlos por no seguir las tan mencionadas leyes ¿Podrían ellos considerarse traidores, tal como lo es la Malinche para muchos mexicanos? Creo que es un tema que podría ser interesante indagar y discutir en las universidades y escuelas preparatorias. Quise expresar mis ideas a manera de carta “personal” como si fuese uno de estos jóvenes, para traer el tema de la vulnerabilidad y el valor que tiene, tal como lo menciona Paz. Esta persona tiene un poco de sentimiento de culpa, pero su reflexión y revelación la lleva a darse cuenta que ella puede ser parte de la solución.